

---

PRIMERA INTERVENCIÓN EN EL SOLAR DE  
CALLE LOS TINTES, ESQUINA CON LA  
PLAZA DE JUAN MORENO (LORCA)

**María Belén Sánchez González**

ENTREGADO: 1995  
 REVISADO: 2001

## PRIMERA INTERVENCIÓN EN EL SOLAR DE CALLE LOS TINTES, ESQUINA CON LA PLAZA DE JUAN MORENO (LORCA)

MARIA BELÉN SÁNCHEZ GONZÁLEZ

**Palabras clave:** Lorca, excavación, sondeo, cerámica, vertedero, muro, época tardorromana y tardoantigua.

**Resumen:** En la primera fase de las excavaciones en el solar de la plaza de Juan Moreno se realizó un sondeo donde se encontraron los restos de varias fosas utilizadas como vertederos con restos de material orgá-

nico, mineral y cerámicas de los siglos V al VII d.C. También se hallaron parte de un muro de un edificio de la misma época y un gran depósito sedimentario de limos y arenas fluviales.

### LA EXCAVACIÓN

El solar nº 8 de la plaza de Juan Moreno se sitúa frente a la explanada donde se encuentra el Museo Arqueológico Municipal de Lorca, haciendo esquina con las escalinatas del Porche de San Antonio. La primera intervención arqueológica, realizada en marzo-abril de 1995, consistió en un sondeo de cuatro metros cuadrados excavados hasta una profundidad de -3,25 m respecto al actual nivel de la calle. Estos trabajos permitieron documentar una zona de vertederos o basureros de época tardoantigua, así como parte de un muro de un edificio de la misma época y un gran paquete sedimentario de arenas y limos alternantes procedentes de aportes del cercano lecho fluvial. Finalizados estos trabajos, en los meses de verano del mismo año, se procedió a la segunda fase de excavaciones para estudiar los hallazgos aparecidos en el resto del solar<sup>1</sup>. La especial disposición

estratigráfica de los restos estudiados en ambas intervenciones está condicionada por la topografía del solar, ubicados en parte de una ladera que fue nivelada en épocas recientes.

Esta primera intervención se llevó a cabo después que el constructor practicara con medios mecánicos una fosa cuadrangular de 2,50 m de lado por 3,25 m de profundidad en la zona SE del solar (foto 1). En los perfiles resultantes se apreciaban lo que podían ser restos de estructuras murarias además de abundantes fragmentos de cerámica. Por esta razón, se planteó un sondeo arqueológico en la zona SW, de 2 x 2 m de lado, a tan sólo 30 cm de distancia respecto del primero<sup>2</sup>.

En este sondeo, a muy poca profundidad respecto a los niveles de cimentación de la antigua casa de los ss. XIX-XX demolida con objeto de la excavación, aparecieron los restos de un vertedero o fosa (fosa 1) documentada parcialmente en una esquina de la cuadrícula (ángulo SW)<sup>3</sup>. Muy cerca de



Foto 1. Vista del sondeo practicado por el constructor, una vez limpio y perfilado.

este vertedero aparecieron los restos de otra fosa (la fosa 2) más pequeña e invadida en su desarrollo por la fundación de la primera o fosa 1<sup>4</sup>.

La dinámica de relleno de ambas fosas parece ser la misma: el conjunto se estructuraba basándose en superposiciones de tierras de diferente composición formando un gran depósito de texturas alternantes con extensión horizontal variable y gran variedad cromática. Formando el lecho de ambas fosas había un gran paquete de cenizas y carbones, a partir de aquí se sumaban depósitos de tierra compactados de tonos naranjas, verdes y grises, alternando con capas de cenizas hasta la colmatación de toda la fosa (ver láminas 1 y 2)<sup>5</sup>. En el caso de la fosa 1, el aspecto en su sección es de una figura troncocónica con mayor extensión en su zona superior, mientras que la fosa 2 tiene forma de cubeta algo más regular con la parte superior “estrangulada” por la fosa 1 (foto 2).

El origen de estas fosas, que posteriormente fueron usadas como vertederos, parece haber estado relacionado con alguna actividad asociada a fuegos. En la zona más profunda

de la fosa 2 aparecían restos de una franja de arcilla parcialmente cocida, además de otra capa compactada de longitud vertical en la pared de la cubeta, perfectamente diferenciable. Ahora bien, resulta imposible ante la escasez de datos establecer con precisión la naturaleza de dicha actividad, aunque la abundancia de restos de plomo y azufre en polvo nos hace suponer que se trataba de alguna fase en el proceso de copelación.

Muy cerca de las fosas, a una cota de  $-0,77$  m, aparecieron los restos de un muro de mampostería de escasa altura, apenas una hilada de cantos de tamaño mediano (10-20 cm) rudimentariamente trabados, dispuestos en línea recta orientada NE-SW (sin llegar a los perfiles Sur y Oeste), con una longitud máxima excavada en el sondeo de 95 cm de largo y 55 cm de ancho máximo. Esta estructura conservaba restos de un finísimo enlucido de arcilla roja en uno de sus frentes (foto 3).

Bajo este muro no se conservaron más estructuras, documentándose hasta una profundidad de  $-3,25$  m (cota final de los trabajos) una sucesión estratigráfica levemente

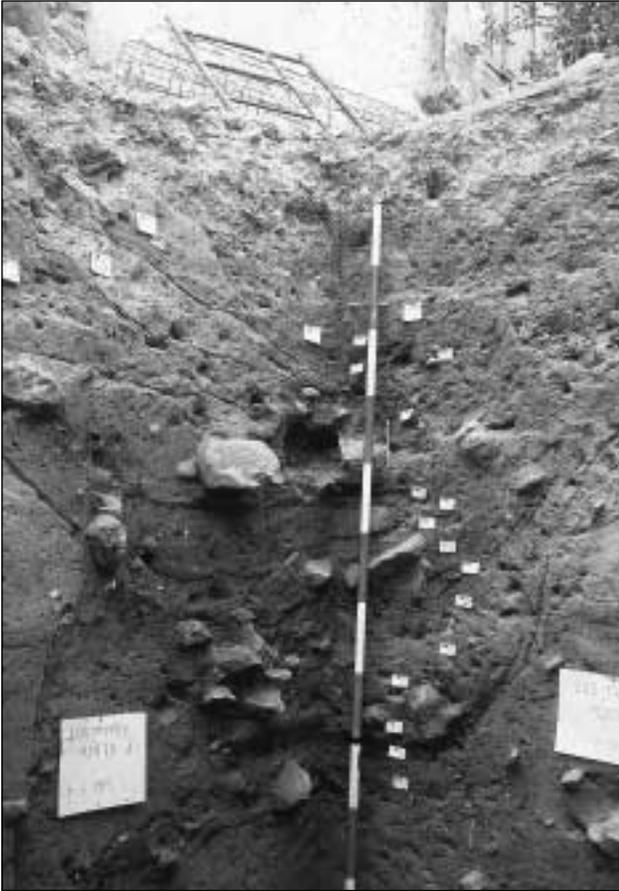


Foto 2. Sondeo arqueológico, vista de la esquina SW, con el desarrollo de las fosas vertederos.

inclinada donde se alternaban deposiciones fluviales de arenas y limos, ambos mezclados con cantos rodados. En estos niveles de arrastre aparecieron numerosos fragmentos cerámicos de filiación ibero-romana como cerámica a torno pintada, barniz negro del tipo Campaniense A y de talleres locales, ánfora ibérica, barniz rojo ibérico, imitaciones locales de cerámicas de importación y producciones grises finas. Se recogieron también de época prehistórica, hechas a mano y de cocciones reductoras y alternantes, con tratamientos bruñidos, adscritas a momentos argáricos y calcolíticos (destaca un fragmento con decoración impresa con matriz dentada)<sup>6</sup>.

#### LA CERÁMICA DE LOS VERTEDEROS

La mayoría de los materiales contenidos en ambas fosas son piezas relacionadas con el ámbito doméstico de la cocina y la preparación de alimentos, clasificándose dentro de las producciones regionales hechas a mano y torno lento, con desgrasantes gruesos, factura tosca y superficies ahuma-

das al exterior. También hay muestras del repertorio común de servicio de mesa como jarras con decoración a peine y formas abiertas con bordes en ala. Por último, destacan 3 fragmentos de pared de vajilla fina en Terra Sigillata Clara D, imposibles de adscribir a tipología alguna dada su fragmentariedad. Brevemente las descripciones de las piezas más significativas son:

- Nº 211-51: Lámina 3, nº 1. Perfil completo de cazuela baja de fondo plano ligeramente engrosado exterior, con pared recta de corto desarrollo y labio plano. Torno lento/mano, cocción oxidante, ahumada parcialmente al exterior, superficie interior naranja. Pasta rojiza. Desgrasante grueso y muy grueso de esquistos y cuarzos. Factura tosca, textura desgranable. Diám. boca: 49 cm. Tipo: GUTIÉRREZ, serie M8.3; LAIZ Y RUIZ, forma 12.2; similar a RAMALLO y otros, fase 10.3-1 nº 218; REYNOLDS grupo 7 nº 2.

- Nº 211-58: Lámina 3, nº 2. Perfil completo de cazuela baja de fondo plano ("pie marcado"), pared oblicua abierta de corto desarrollo y labio plano. Torno lento/mano, cocción oxidante, ahumada al exterior, superficie interior beige. Pasta rojiza. Desgrasante grueso y muy grueso, de esquistos y cuarzos. Factura tosca, textura desgranable. Diám. boca: 48 cm. Tipo: GUTIÉRREZ, serie M8.1; LAIZ Y RUIZ, forma 12.2; similar a RAMALLO y otros, fase 10.3-1 nº 218; REYNOLDS grupo 7 nº 2.

- Nº 211-62: Lámina 3, nº 3. Perfil completo de cazuela alta de fondo plano, con pared oblicua abierta de largo desarrollo, borde plano-redondeado. Posee un aplique horizontal o lengüeta al exterior. Torno lento/mano, cocción oxidante, ahumada al exterior, superficie interior rojiza. Pasta rojiza. Desgrasante grueso de esquistos y cuarzos. Factura tosca, textura desgranable. Diám. boca: 22'6 cm. Tipo: GUTIÉRREZ, serie M2 (parece que no tuvo apéndice vertedor en el borde); LAIZ Y RUIZ forma 13; RAMALLO y otros, fase 10.3-1 nº 228; REYNOLDS, Grupo 7 nº 6.

- Nº 212-56: Lámina 4, nº 1. Borde olla o marmita, de tendencia vertical y labio plano. Torno lento/mano, cocción oxidante, ahumada al exterior, superficie interior marrón clara. Pasta rojiza. Desgrasante grueso de esquistos y cuarzos. Factura tosca, textura desgranable. Diám. boca: 19 cm. Posible Tipo: GUTIÉRREZ, serie M1/M2; LAIZ Y RUIZ, forma 13; REYNOLDS, Grupo 7 nº 6.

- Nº 212-36: Lámina 4, nº 2. Fondo plano con arranque de pared de tendencia ligeramente entrante. Torno lento/mano, cocción oxidante, superficie ahumada al exterior, rojiza al interior. Pasta rojiza. Desgrasante grueso de esquistos y cuarzos. Factura tosca, textura desgranable. Diám. fondo: 16'6



Foto 3. Muro de mampostería. En primer término el sondeo arqueológico, al fondo la fosa del constructor.

cm. Posible Tipo: GUTIÉRREZ, serie M2; LAIZ y RUIZ, forma 13; REYNOLDS, grupo 7 nº 6.

- Nº 212-54: Lámina 4, nº 3. Fragmento de pared, con aplique rectangular-horizontal al exterior. Factura a mano, cocción oxidante, superficies interior y exterior marrón clara. Pasta rojiza. Desgrasante grueso de esquistos y cuarzos. Factura tosca, textura desgranable. Parece una forma de almacenamiento similar a GUTIÉRREZ M10.1, frecuente también en ámbitos rurales tardíos del área lorquina.

- Nº 212-71: Lámina 4, nº 4. Conjunto de borde exvasado con labio redondeado, asa arriñonada, y frags. de pared de jarra. Lleva decoración a peine en grupos de bandas al exterior. Torno rápido, cocción oxidante, superficies interior y exterior beige. Pasta beige. Desgrasante fino y muy fino. Factura fina, textura compacta. No ha podido determinar el diámetro por la escasa superficie conservada del borde.

Los paralelos más cercanos a estos materiales cerámicos los encontramos en la ciudad de Cartagena, con cronologías que van desde el siglo V hasta el VII (sobre todo la fase 10.3-1 del teatro, hasta el 625 dC.). Asimismo, GUTIÉRREZ LLO-

RET prolonga el perfil de algunas de las formas idénticas a las aquí expuestas, hasta el siglo VIII, y REYNOLDS, sitúa estas producciones en los siglos VI y VII. Dado que aquí aparecen asociados con Sigillata Clara D, pensamos que los vertederos no superarían los inicios del siglo VII.

#### CONCLUSIONES

La ubicación y dimensiones de este sondeo ha condicionado la interpretación de sus resultados, de manera que aunque la superficie del solar en cuestión actualmente es llana, parece que esta disposición es fruto de desmontes y colmataciones acaecidos desde época moderna, presentando el área una pendiente pronunciada hasta épocas recientes. Así lo prueban los trabajos de la segunda fase efectuados en el resto del solar, donde aparecieron restos ibéricos y de época argárica a cotas casi superficiales. En relación con nuestro sondeo, los hallazgos de dicha cronología aparecen en las cotas más profundas (-3,25 m) y se reducen sólo a restos cerámicos. Por tanto proponemos que el solar -sobre todo el

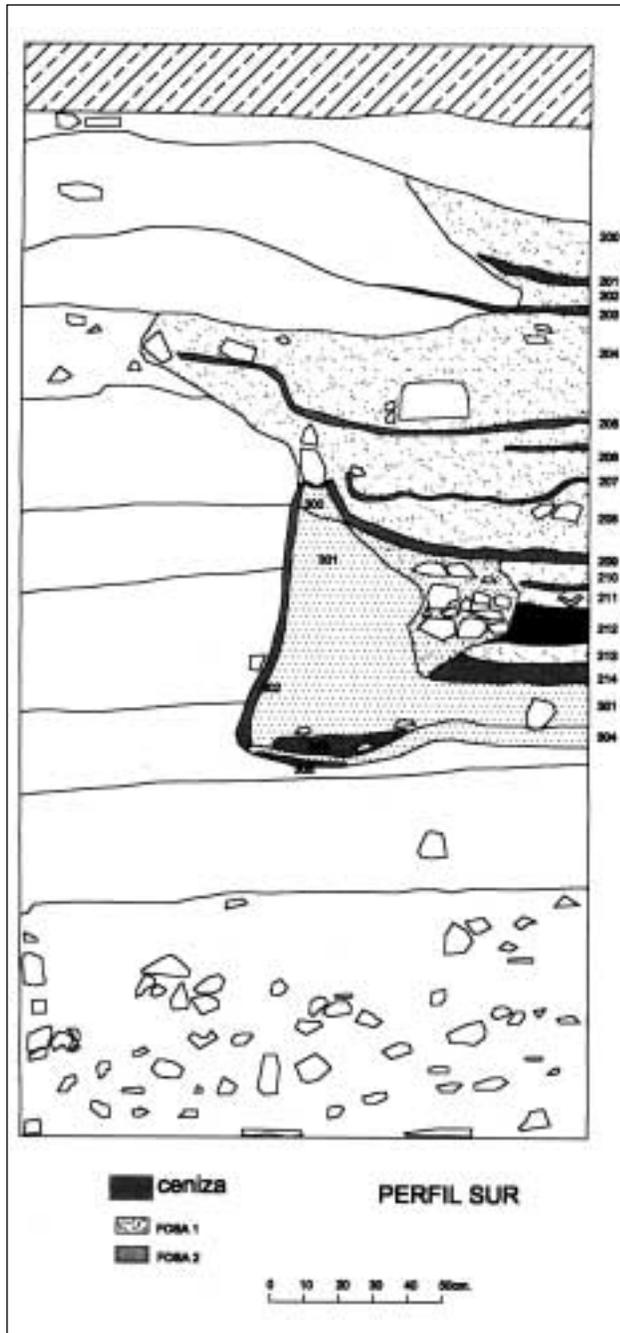


Lámina 1. Perfil Sur.

área del sondeo- se ubica en una zona de mediana-baja altura expuesta desde antiguo a las avenidas fluviales, como así lo atestigua la gran estratigrafía alternante de limos y arenas. Este paquete sedimentario recogía además las cerámicas de los arrastres desde cotas superiores donde el poblamiento ibérico romano y prehistórico está constatado<sup>7</sup>.

En época tardorromana y tardoantigua este espacio pudo tener relación con trabajos metalúrgicos y alfareros, asocia-

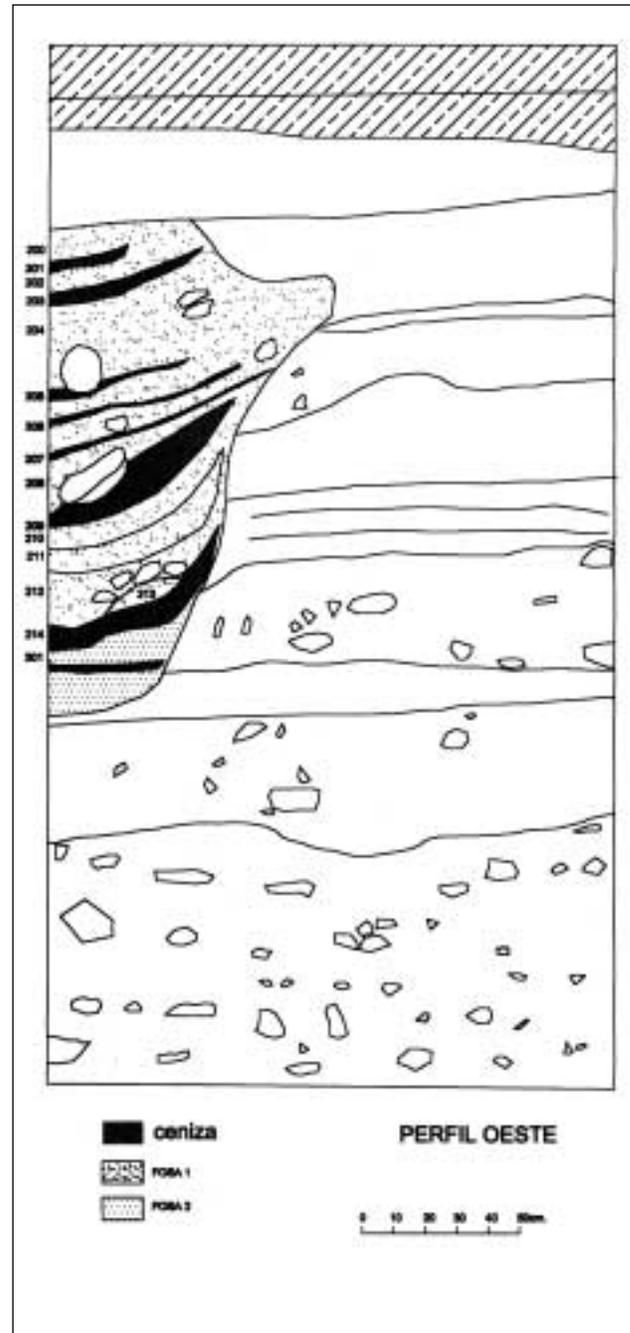


Lámina 2. Perfil Oeste.

dos a un edificio (del que no sabemos tamaño ni configuración al encontrar sólo un tramo de un modesto muro de mampostería) y a una fosas que convirtieron poco después la zona en área de vertederos o de deshecho de residuos de toda clase.

Este mismo ambiente se constató también muy cercano a nuestro solar, concretamente en el solar conocido como La Alberca se hallaron unas estructuras de época tardorro-

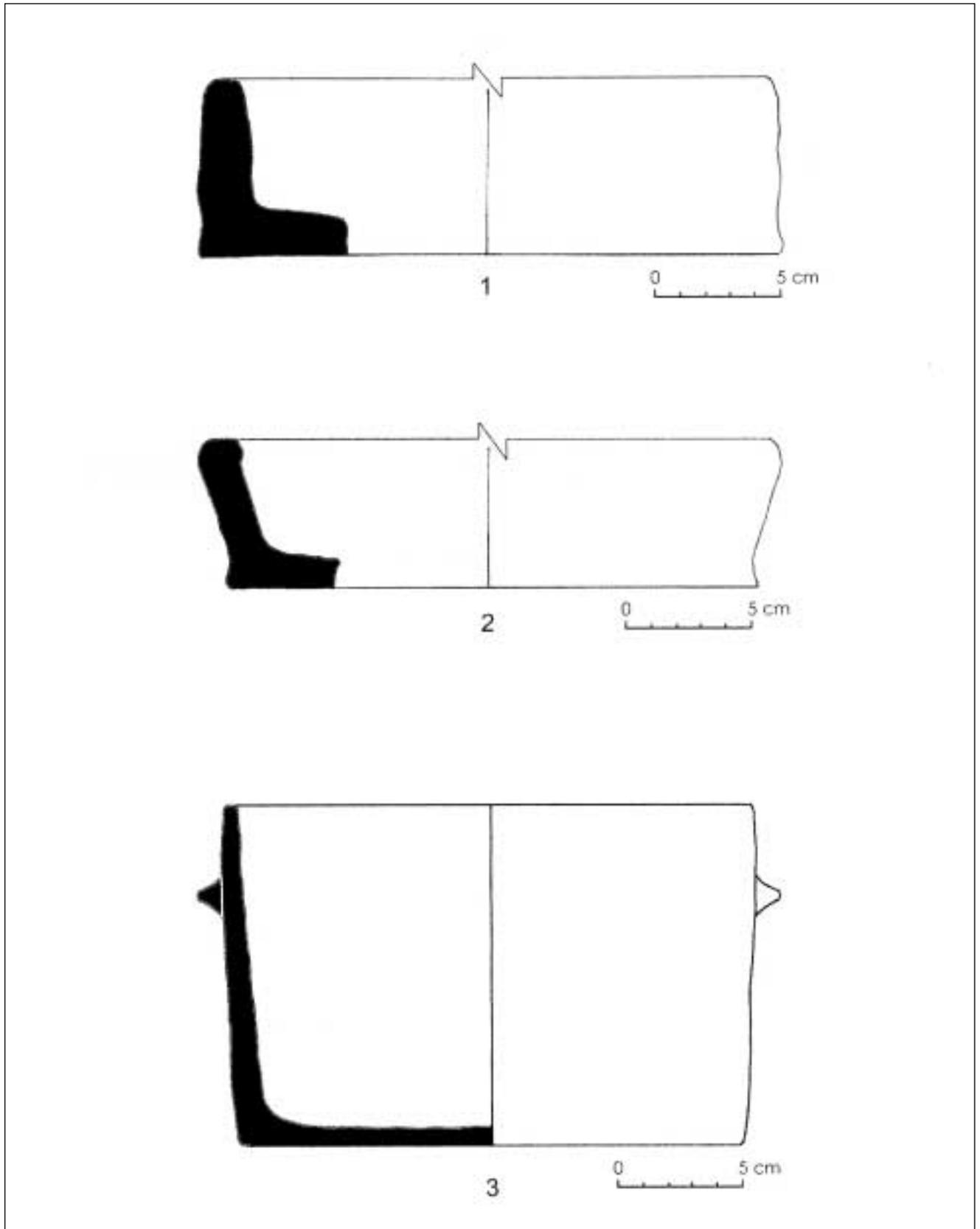


Lámina 3.

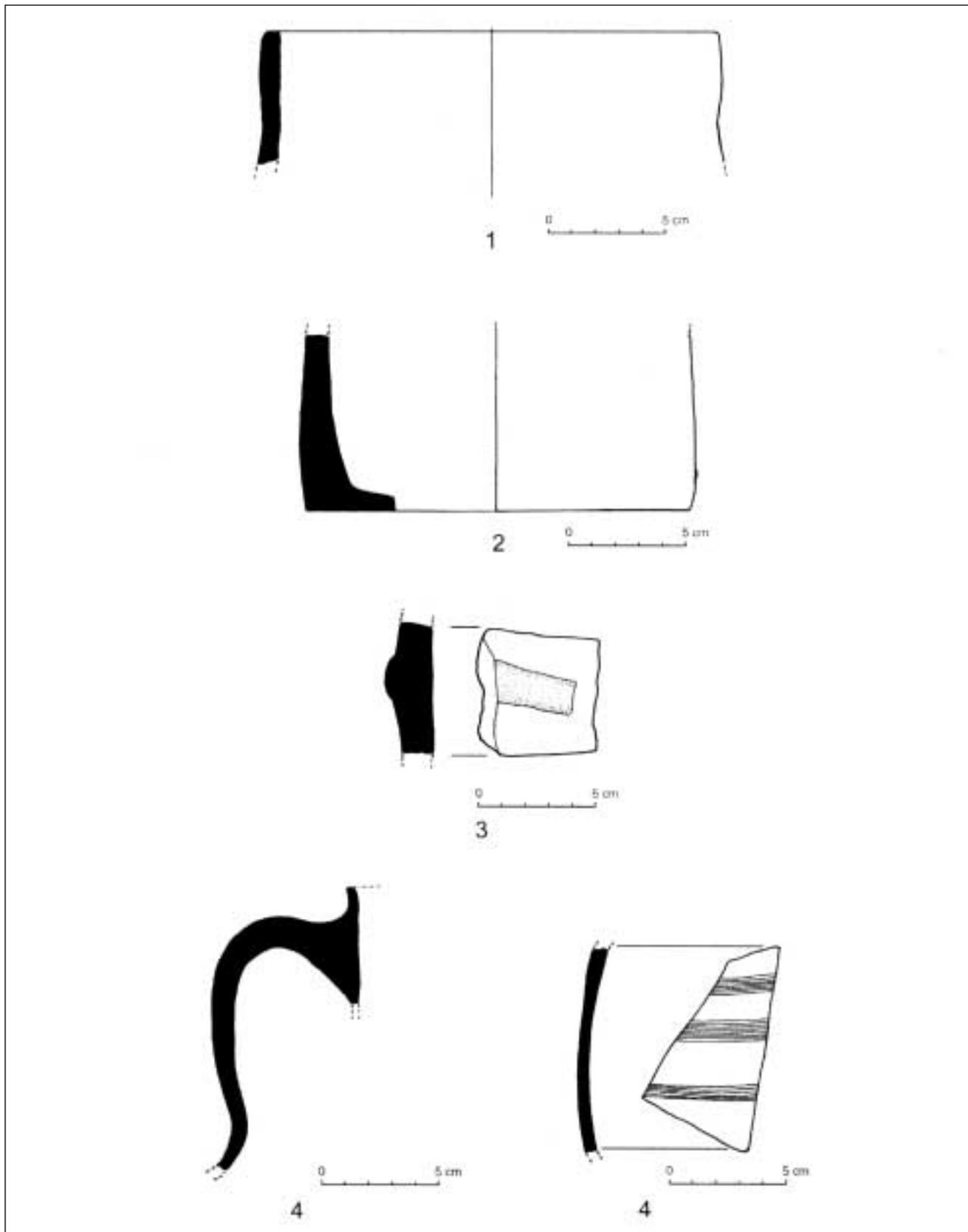


Lámina 4.

mana: un muro de poca entidad y unos vertederos, ambos también puestos en relación con “ámbitos” artesanales o industriales. Como en el caso que nos ocupa, esta hipótesis viene apoyada por la textura y coloración de los sedimentos asociados así como el hallazgo de restos de escorias metálicas<sup>8</sup>. Se configura por tanto como un espacio muy similar, lo que nos da idea de lo extensa que podría ser la zona destinada a esos usos.

Por último, la excavación de otro vertedero tardorromano en la ladera Norte del Cerro del Castillo con materiales que van desde la segunda mitad del s. IV hasta el siglo VI d. C, nos aporta más noticias acerca del poblamiento tardío establecido cerca del río<sup>9</sup>. Los autores piensan que poblamiento romano y tardorromano en la ciudad de Lorca estaría situado en dos áreas: en la superficie amesetada del Castillo y en la zona baja<sup>10</sup>. Así pues, en esta zona baja y según los indicios arqueológicos, parece que el hábitat de tradición tardorromana continuaría en época tardoantigua y, teniendo en cuenta la tradicional ubicación de los vertederos a extramuros del recinto de la ciudad debido a su morfología y uso, se puede intuir la proximidad de los límites del urbanismo en la Eliocroca visigoda y por tanto considerar que el lugar donde se emplaza este solar forma parte de una zona marginal en esta época.

## NOTAS

<sup>1</sup> Los resultados de la segunda intervención se presentan en este mismo número de las Memorias de Arqueología, a cargo de Andrés Martínez y Juana Ponce.

<sup>2</sup> Ambos sondeos se situaban por tanto muy cerca de la línea de fachada con la calle Juan Moreno. Tras la limpieza de los perfiles del sondeo mecánico previo, aparecieron los restos de intrusiones modernas en forma de cimentaciones y pozos negros, así como fragmentos de cerámica romana y prehistórica, todo ello dentro de niveles con distinta composición edafológica.

<sup>3</sup> Esta fosa estaba afectada en su zona superior por los niveles de construcción modernos de la vivienda, su cota más superficial era de -0,60 cm mientras que la más profunda era de -2 m aprox.

<sup>4</sup> Esta segunda fosa apareció a una cota de -1,18 m y se desarrolló hasta -2,10 m; apenas tenía dimensiones en planta ya que quedaba embutida en el perfil Sur.

<sup>5</sup> La descripción física de las unidades que aparecieron en forma descendente en la fosa 1 fue:

A/200: Tierra marrón oscura, textura semicompacta, porosa, restos de carbones.

A/201: 1ª Banda de cenizas semicircular, buza hacia arriba. Muchos carbones vegetales.

A/202: Sedimento marrón oscuro, muy poroso. Contiene grava y gravilla.

A/203: 2ª Banda de cenizas, muy oscuras, de forma semicircular que buza hacia arriba.

A/204: Tierra marrón de tono medio, porosa, contiene abundantes raíces y carbones vegetales. Piedras grandes a modo de escombros.

A/205: 3ª Banda de cenizas, gran espesor, compacta buzando hacia arriba.

A/206: Tierra marrón grisácea de textura compacta. Carbones vegetales.

A/207: Banda estrecha de carbones, textura semicompacta.

A/208: Gran paquete de sedimento marrón oscuro-verdoso, textura semicompacta. Presencia de muchos carbones y piedras de gran tamaño.

A/209: Banda de cenizas y carbones vegetales, de contornos sinuosos. Grosor fino y Textura compacta.

A/210: Sedimento de tierra marrón verdosa, muy porosa con grumos de mineral color naranja intenso.

A/211: 1ª Banda de sedimento amarillo verdoso intenso, con textura semicompacta. Buza hacia arriba.

A/212: Tierra marrón grisácea con carbones gruesos y raíces. Textura porosa. Piedras grandes.

A/213: 2ª Banda de sedimento amarillo verdoso intenso. Textura más compacta.

A/214: Banda ancha de cenizas, semicompactas, que buza hacia arriba. El relleno de la fosa 2, según orden descendente fue:

A/300: Tierra marrón oscura-cenicienta, textura semicompacta con abundantes carbones vegetales.

A/301: Tierra marrón parda, uniforme, textura porosa, restos de carbones vegetales y carbonatos cálcicos.

A/302: Tierra marrón oscura-cenicienta de textura más porosa, desarrollo vertical por la pared de la fosa.

A/303: Lecho de cenizas con piedras medianas y pequeñas.

A/304: Franja compacta arcillosa de color anaranjado intenso, piedras medianas y pequeñas.

A/305: Lecho de cenizas de pequeño grosor.

<sup>6</sup> El inventario de los mismos se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

<sup>7</sup> Hay noticias del poblamiento ibero-romano según las excavaciones del Museo de Lorca en las calles Eugenio Úbeda y Carril de Caldereiros, “un importante núcleo de población ibero-romana en esta zona del actual casco urbano de Lorca, que se extiende por los actuales edificios Goya, Puerta Nueva, Lizcano y Ciudad del Sol,... que permite confirmar la existencia de un importante poblado en esta zona próxima a la vega del Guadalentín, que se desarrolló desde época ibérica hasta el siglo IV d.C., posiblemente adquiriendo una categoría superior a la de un mero establecimiento rural” (MARTÍNEZ, A., 1995 p. 208).

<sup>8</sup> La directora, María Martínez, excavó en varias fases esta amplia zona conocida como La Alberca, documentando niveles con poblamiento argárico, protohistórico, ibero-romano, romano y almohade. Fue en el año 98 cuando exhumó los restos “una estructura muy arrasada asociada a material romano correspondiente a los ss. IV-V d.C. vinculada a posibles ámbitos artesanales o industriales o en relación a zonas de vertederos de este tipo de instalaciones” (MARTÍNEZ ALCALDE, M., 1999, p. 36).

<sup>9</sup> Esta excavación fue realizada por los técnicos del Museo de Lorca y los resultados aparecen publicados en MARTÍNEZ RODRÍGUEZ A., y PONCE GARCIA, J., 2000, pp. 352-358.

<sup>10</sup> MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995 p. 221: “la población situada en altura, convivió durante los siglos III y IV d.C. con el importante núcleo poblacional que se había configurado en una amplia zona próxima al río”.

## BIBLIOGRAFÍA

- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1986: "Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del país valenciano". *Lucentum* V, pp. 147-167.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1988: "El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: estado de la cuestión y perspectivas" en *Antig. crist. V*. Murcia, pp. 323-339.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1991: "Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en Al-Andalus: el hornillo (*tannûr*) y el plato (*tâbaq*)", *Ivcentvm*, IX-X (1990-91), pp. 161-175.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1993: "La cerámica paleoandalusí del Sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución (siglos VII al X). *La cerámica altomedieval en el Sur de Al-Andalus*, Universidad de Granada, pp. 37-67.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1994: "La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastri (siglos VI-VIII): avance preliminar" en *Antig. crist. I*, 2ª ed. Murcia, pp. 145-154.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1997: *La Cora de Tudmîr de la Antigüedad Tardía al Mundo Islámico. Poblamiento y Cultura Material*. Casa de Velásquez, 57. 1997.
- LAIZ REVERTE, M.D. y RUIZ VALDERAS, E., 1988: "Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/ Orce-D. Gil)" en *Antig. crist. V*. Murcia, pp. 265-305.
- LAIZ REVERTE, M.D. y BERROCAL CAPARRÓS, Mª. C., 1991: "Un vertedero tardío en C/ Duque, 33" en *Antig. crist. VIII*. Murcia, pp. 321-340.
- MARÍN BAÑOS, C., 1996: "Informe de la excavación del solar de la C/ Cuatro Santos Nº 17 (Cartagena)", *Memorias de Arqueología 1990*, vol. 5, pp. 263-276.
- MARTÍNEZ ALCALDE, M., 1999, "Bloques VII y VIII PERI de La Alberca (Lorca). *X Jornadas de Arqueología Regional*, pp. 35-36.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: "El poblamiento rural romano en Lorca" en *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia, pp. 203-225.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ A., y PONCE GARCÍA, J., 1999: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Úbeda, 12-14 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología 1993*, vol. 8, pp. 297-330.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ A., y PONCE GARCÍA, J., 2000: "Excavación arqueológica de urgencia en la ladera Norte del Cerro del Castillo de Lorca (Murcia)", *Memorias de Arqueología 1994*, vol. 9, pp. 352-358.
- RAMALLO ASENSIO, S., RUIZ VALDERAS, E., y BERROCAL CAPARRÓS, Mª C., 1996, "Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena", *Archivo español de Arqueología*, 69, pp. 135-190.
- REYNOLDS, P., 1985: "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante", *Lucentum IV*, pp. 245-268.
- ROLDÁN BERNAL, B., LÓPEZ CAMPUZANO, M. y VIDAL NIETO, M., 1991: "Contribución a la historia económica de Cartago-Nova durante los siglos V y VI d.C.: el vertedero urbano de la calle Palas" en *Antig. crist. VIII*. Murcia, pp. 305-319.
- ROLDÁN BERNAL, B., MARTÍN CAMINO, M., LÓPEZ CAMPUZANO, M. Y VIDAL NIETO, M., 1996: "Informe arqueológico sobre la excavación de urgencia de la calle Palas, Nº 8 (Cartagena, 1990). Un vertedero urbano durante la antigüedad tardía", *Memorias de Arqueología 1990*, vol. 5, pp. 239-248.